

Màrius Serra



## Sentirse idiota

**A**fortunadamente, no existen fórmulas infalibles para construir relatos eficaces. Ni en novela ni en teatro ni en cine. Pero es indiscutible que algunas estrategias narrativas aparecen en muchísimos de los relatos que atrapan. Es el caso del juego de espejos que permiten la identificación o el distanciamiento entre el lector/espectador y los personajes de un relato. O también el reto de un enigma que incita a un ejercicio intelectual que desemboca en un dilema de ecos cubanos: resolución o muerte. El dramaturgo Jordi Casanovas usa con habilidad ambas estrategias. Acaba de estrenar *Idiota* en la sala Muntaner, con unos espléndidos Anna Sahun y Ramon Madaula encerrados en un despacho que a veces parece clínico y a veces tribunal. La pieza, con ecos grönholmianos, muestra una peculiar entrevista remunerada para un estudio de tipo psicológico y objetivos desconocidos que una empresa centroeuropea hace con individuos del sur de Europa. El entrevistado parece un milhombres corto de entendederas, regenta un bar musical con karaoke y tiene tantos problemas económicos que prácticamente vive con el agua en el cuello. Su fría entrevistadora le plantea una batería de enigmas que deberá resolver bajo una presión notable ejercida mediante un método que aquí conviene no revelar. Los enigmas que configuran la prueba son del género engañoso. El primero, cuya respuesta no revelaré, dice "si un hombre hace un agujero con una pala en una hora y dos hombres hacen dos agujeros en dos horas con una pala cada uno, ¿cuánto tardará un hombre en hacer medio agujero con una pala?"

Tan pronto como el entrevistado y el público descubren la respuesta se dan cuenta de que los enigmas que les esperan en esta peculiar entrevista se basan en ingeniosidades engañosas. La solución al segundo resulta tan evidente para la mayoría de mortales como inabarcable para el entrevistado. Ahora el enigma lo forma un hombre que camina sota la lluvia sin sombrero ni nada para taparse la cabeza, de modo que al final acaba empa-

pado, pero no se moja ni un solo cabello: ¿por qué? El entrevistado no da con ello. Se bloquea. Empieza a improvisar respuestas cada vez más ridículas

**Supera el reto intelectual por la vía de las emociones y el juego salta de pantalla en la sala Muntaner**

las y alejadas de la resolución evidente. Es una delicia observar como, justo en este fragmento de la obra, un gran nombre de cabezas entre el público se decantan sonrientes hacia el oído del acompañante más cercano y le susurran la solución del enigma que el pobre entrevistado sigue hallando irresoluble. De repente la mayoría del público se siente inteligente. Poderoso. Casanovas consigue su implicación desde el minuto uno apelando a una serie de retos mentales bien escogidos y luego, cuando ya ha cortado de raíz la más mínima tentación de distraerse y toda la sala respira acompasadamente con Madaula y Sahun, el entrevistado supera el reto intelectual por la vía de las emociones y el juego salta de pantalla, por decirlo en tertulianés. Desde que el zigzag intelectual se llena de emociones la obra se eleva hasta que al final el Idiota del título luce en todo su esplendor.